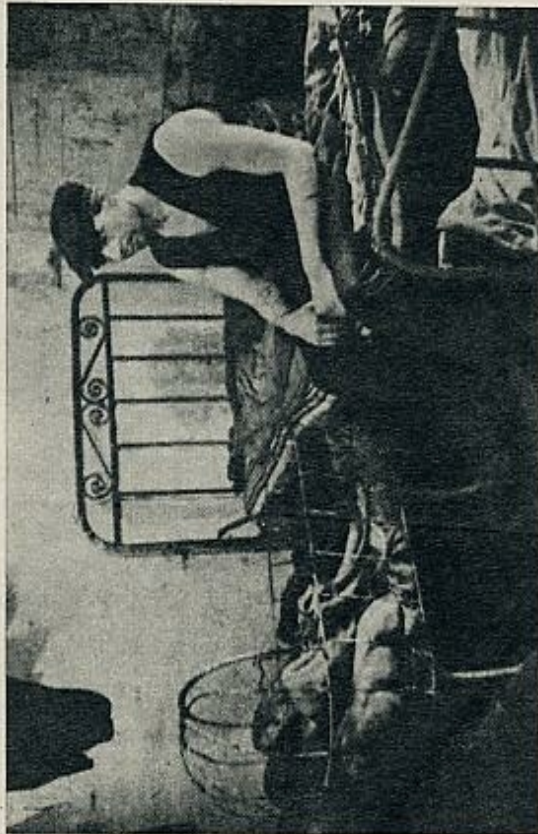


## VILLEGAS LOPEZ

social. Ivens, documentalista social. Entre tanto, los equipos de Ivens, según el sistema de Vertov, han seguido filmando el desecamiento de Zuyderzee, hasta el cierre del dique contra el mar. Con ello, la montadora Hélène van Dongen realizó dos films para el Gobierno holandés, uno técnico y otro relatando el proceso de la construcción. Ivens tomó en sus manos todo el material y con él montó definitivamente un film sonoro de 900 metros, «La nueva tierra» (Nieuwe Gronden, 1934), que es una de las cumbres de su obra. La película tiene tres directorios técnicos: la cámara de la tierra, la cámara del mar, la cámara de los hombres y sus máquinas. Hasta aquí era la película del trabajo humano. Pero Ivens, cinematógrafo social, le añade una tercera parte, en la que muestra como —en aquellos años de tremenda crisis económica mundial— las frutas o los pescados se arrojan al mar, y los cereales o el café se quemaban en las locomotoras, para sostener los precios. Ello implicaba una acusación contra la fabulosa empresa de construcción que acababa de exponer. Por ello, esta última parte fue prohibida en casi todos los países, y la película se sufrió oír sin ella. Tiene una extraordinaria banda de sonido, donde se mezclan la música de Hans Eisler, con los ruidos reales y sintéticos. con el comentario dicho por el propio Ivens y una canción de Bertold Brecht sobre «Balada de las gentes que arrojan los sacos». Ivens quemó sus

naves. Sus relaciones familiares son difíciles, su padre se opone a que abandone sus negocios comerciales, pero su madre y su hermano le apoyan, y el realizador no será en adelante más que esto, recorriendo la tierra sin cesar. Vuelve a Rusia (1934), donde cae enfermo durante tres meses, y allí hace «El luchador», sobre el proceso de Dimitroff y el incendio del Reichstag, en la Alemania nazi. Joris Ivens, cineasta/organista político, en sus acontecimientos de alcance internacional.

Entonces recibe una invitación de la Film Alliance, para dar conferencias y presentar sus films en Estados Unidos. Desde comienzos de 1936, da lecciones en diversas Universidades norteamericanas. La fundación Rockefeller le propone hacer una serie de films educativos infantiles, para revelar a los escolares los aspectos de la vida americana. Ivens trasladó el encargo a Hélène van Dongen, y se reserva la supervisión de las películas. En realidad, Ivens ha establecido su cuartel general y base de operaciones en los Estados Unidos, por más de diez años. Guerra de España. Ernest Hemingway, Louise Kalner, Frédéric Marché, Lillian Héman, John Dos Passos, Archibald Mac Leish, Herman Shublin, constituyen una sociedad productora de films, «History Today», reúnen los primeros dos mil dólares y envían a Joris Ivens a España, con el operador John Ferno. Filma miles de metros de película, que quedarán reducidos a



«Borinagos»

416

## VILLEGAS LOPEZ

humano. He visto aplaudir este final, en cines de barrio, con su público popular, como la loca cubalgata de los cow-boys salvadores, en una película del Far-West. Las dos caras del japonés están en este gesto del hombre. Porque la vida de la mujer japonesa ha cambiado, como en el resto del mundo moderno, pero no del todo. La bofetada es aún el derecho del hombre, en una civilización masculina, guerrera y caballerescas, y la transigencia última es el derecho de la mujer a la rebelión, aunque sea en nombre del dolor por el hijo perdido.

«La isla desnuda» es un gran film por sí mismo, por su realización extraordinaria, por su contenido social y problemático, llevado hacia el poema. Y es el testimonio del país donde se ha hecho, con la constante manifestación de la cuestión en que viene fundamentando su vida y su evolución, desde hace siglos. La película obtuvo el Gran Premio en el Festival Internacional de Moscú, en 1961, y tres premios en la Semana Internacional de Cine Religioso y Varios Humanos, de Valladolid, en 1962.

IVENS  
Joris

Joris Ivens

**DIRECTOR**, documentalista. Nació el 25 de noviembre de 1898, en Niméga, Holanda. Región fronteriza, eminentemente comercial, situada en un brazo del Rin, por el que corre el gran tráfico entre Alemania y Rotterdam. Fa-

## ISLA DESNUDA, LA - IVENS

milia de fotógrafos, desde su abuelo, su padre tenía un establecimiento dedicado a artículos fotográficos.

Desde niño, Ivens tenderá a ser un perfecto técnico, en óptica y fotografía, conocimientos que completará en su juventud. Sus juguetes son las cámaras fotográficas y, a los trece años, se apodera de una cámara cinematográfica Pathé, invendible en la ciudad, para realizar su primer film, donde plasmar las aventuras de su imaginación infantil, con intervención de sus familiares. Su padre desea que sea el continuador de sus negocios fotográficos, y le envía a la Alta Escuela de Economía, de Rotterdam. Es la primera guerra mundial, Holanda permanece neutral, pero el joven Ivens es movilizado para guardar las fronteras y hacer internar a los desertores alemanes, que las franqueaban. Al acabar aquella, continúa sus estudios, se vincula a las organizaciones estudiantiles y, por medio de ellas, se pone en relación con el extranjero, algo que ha de ser una de las líneas fundamentales de su vida. Terminados sus estudios de economía, marcha a Alemania para estudiar óptica, primero en Charlottenburgo, cerca de Berlín, después en Dresde, en las fábricas Ica, y por último en Jena, en los establecimientos Zeiss. Se convierte así en un especialista destacado en óptica, principalmente en la construcción de lentes. Alemania es uno de los momentos cruciales de su formación. En plena República de Weimar, Alemania es un viviente crisol de vidas políticas y culturales, donde Ivens ha de sufrir una transformación completa. Las corrientes ideológicas y artísticas más vivas de la posguerra cruzan, plenas de sugerencias, por el alma abierta a su época del joven Joris Ivens. Al mismo tiempo que estudia óptica y foto-química, se dedica a filosofía de la ciencia. Es también el momento de la disparatada inflación del marco, que primero le permite vivir holgadamente, con los florines holandeses, y terminada aquella le convierte prácticamente en un obrero de las fábricas donde trabaja. Toda una experiencia cultural y vital, que lo configura. También ve el gran cine alemán de Murnau, de Pabst, de Lang..., pero no piensa en dedicarse a tal actividad.

En 1926 vuelve a Holanda, y su padre le encarga de dirigir la sociedad de aparatos cinematográficos, en su sucursal de Amsterdam. Por el día, es un comerciante destacado y, por las noches, es un intelectual que concurre a las reuniones donde se discuten problemas artísticos, sociológicos y políticos. El primer film soviético que llega a Holanda es «La madre», de Pudovkin, que es prohibido, y el grupo de intelectuales obtiene permiso especial para proyectarlo en el Club Artístico «De Krings», de Amsterdam. De aquí nacerá el primer cine-club holandés «Film Liga»; da sesiones de películas, sobre todo, alemanas, las francesas de vanguardia, y los dos primeros grandes documentales de Flaherty, «Nanuk» y «Mossak», que impresionan particularmente a Ivens. También algún

413

VILLEGAS LOPEZ

IVENS



«Lluvia».

film ruso, principalmente «El borracho Potemkin», de Eisenstein. Con un bagaje de técnicas fotográficas y esta formación cinematográfica de cine-club, Ivens se destaca, «sin saber como sucedió» —dice—, hacia la realización.

Está haciendo películas científicas de microscopía, en la Universidad de Leyden, y entre sus horas de trabajo decidió realizar una sobre el movimiento y el ritmo, tomando como tema el puente movable sobre el río Maas en Rotterdam. En Alemania había trabajado en la construcción de la cámara portátil Kilmann, que ahora utilizaba, y su documental fue un verdadero alarde de técnica, unido a una visión exacta de los detalles significativos y eficaces, que ha de ser uno de sus caracteres fundamentales a través de toda su larga obra. «El puente», documental de diez minutos, fue terminado en la primavera de 1928, obteniendo un éxito en los cine-clubs holandeses, se presenta en París en el «Studio 28», en plena época de la vanguardia francesa, y queda consagrado como uno de los mejores films experimentales, que aún se programan en los cine-clubs. La carrera y la obra de Joris Ivens, uno de los máximos realizadores mundiales, hoy el primer documentalista vivo, ha comenzado allí. A nadie como a Ivens podría titularse, con más derecho, «el hombre de la cámara».

Pero, sobre todo, debería ostentar este otro, más justo, más amplio y esencial: Joris Ivens, ciudadano del mundo en crisis. Joris Ivens es

414

uno de los más típicos representantes de esta generación de entre-guerras, cuyas figuras están hoy al frente de los más diversos sectores artísticos, sociales y políticos. Es un hombre que ha vivido la primera guerra mundial, con la caída de las monarquías seculares en todo el mundo, el nacimiento de las democracias y de nuevos ideologías y sistemas sociales —comunismo, fascismo, nazismo—, en medio de una de las crisis económicas más grandes de la historia. Que ha visto la segunda guerra mundial, con el hundimiento del colonialismo, el imperialismo tradicional, conquistado por el desarrollo de la industrialización, como objetivo capital de todos los países. Son las grandes fuerzas del mundo las que mueven a Joris Ivens, y él cambia en su corriente, librete a su vez de su época: las vives, las pintas, las cometas, contribuye a definir y guiarlas con su obra de documentalista cinematográfico, el nuevo arte de su tiempo. Este hombre, que debió ser un buen burgués, en un país de profundos conservadores, se convierte en un vagabundo de la tierra, sensible a todas sus perturbaciones más significativas; se le ha llamado «el holandés volante», aludiendo a la conocida leyenda de su país. Y ello explica y justifica su vida y su obra, como ciudadano del mundo en crisis.

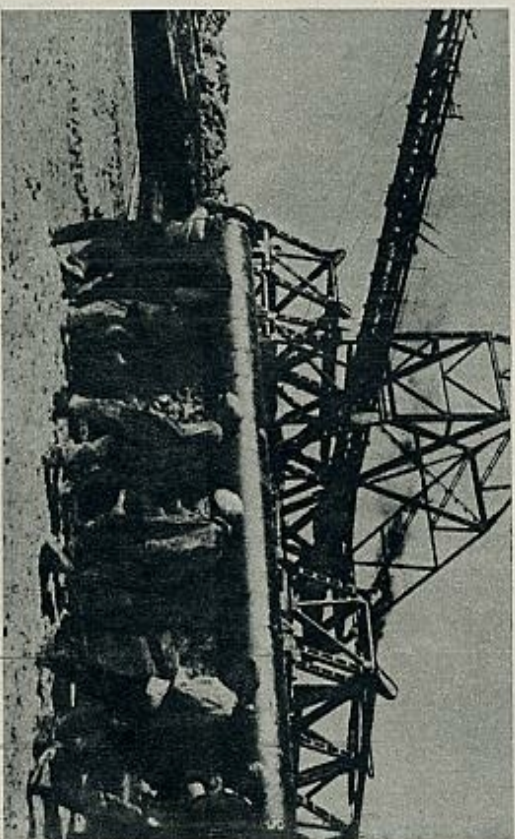
La evolución de la obra de Ivens responde plenamente a esta línea de fuerza fundamental. Comienza en el film experimental y de vanguardia, en la creación de su forma filmica, en el

VILLEGAS LOPEZ

IVENS

dominio de los medios de expresión cinematográfica, afincándose especialmente en el valor de las imágenes, en la temática de las luchas y de las cosas: «El puente», sobre esta máquina gigante; «Lluvia», un estudio de la ciudad de Amsterdam, cambiando bajo la lluvia; «Los pasadizos» y «Mi film», dos experimentos de subjetivización de la cámara... Por una curiosa paradoja, este hombre, fiel a una idea inabordable, será un realizador que, luego, sobre todos, trabajos de encargo, sin abdicar jamás de esa línea y esas convicciones personales. A fines de 1929, la organización holandesa de trabajadores de la construcción, para celebrar su veinticinco aniversario, encarga a Ivens la realización de una película sobre la construcción: «Construimos» (Wij Bouwen, 1929-30), película de siete rollos, con cuyos sobrenotes realiza cuatro corrientes y un mediodía más. Este es el momento y el film en que Ivens descubre algo fundamental en su obra: el hombre, y el hombre que trabaja. Que va a culminar en lo que muy bien puede llamarse uno de los grandes trabajos de la humanidad: la desecación del Zuyderzee, con que su país se dispone a conquistar nuevos terrenos cultivables al mar. Es «Zuyderzee» film mudo, de mil quinientos metros, que va siguiendo los pasos de esta gran epopeya del trabajo. Entre tanto, a comienzos de aquel año, Ivens parte para la U. R. S. S. —invitado por Pudovkin, que antes había estado en Holanda—. Durante dos meses recorre el país, en pleno plan quinquenal, y conoce a los gran-

des cinematográficos de la primera etapa del cinema soviético. Ve allí «El hombre de la cámara», de Dziga Vertov, documentalista que ejercerá sobre él una enorme influencia. De vuelta a Holanda, las grandes empresas industriales de su país le solicitan para hacer películas industriales, de alcance mundial, dándole plena libertad para su orientación: «Phillips Radio» o «Simfonía industrial», su primer film sonoro, y «Crecencia», ambas películas donde se conjugan las técnicas industriales y el trabajo del hombre, con sus problemas, aunque no fueran siempre exhibidos como Ivens las realiza. Ivens está, así, enfrentado con una de las cuestiones básicas y agudas de nuestro mundo: el hombre y la máquina, en conjunción o en oposición. Vuelve a la Unión Soviética, para realizar «Komsomols» (1932), durante diez meses, sobre la construcción de la, hasta entonces, mayor fábrica de acero ruso, Magnitogorsk. Film típico de la producción soviética de aquellos años, con el espíritu de una granica aldea soviética, que se transforma en obrero industrial. En 1933 está en Bélgica, para emprender —por iniciativa de Henri Stort, el principal documentalista de aquel país— un film sobre la larga y dura huelga de los mineros «Borinage» (1933) se hizo como obra clandestina, en medio de las mayores dificultades y evidentes riesgos, pero es una película importante. Representa el tercer paso en la evolución de Ivens. Todos los problemas de la época tienen una culminación humana, pero ésta es de orden general y colectivo,



«Nueva tierra».

415